

# Toallitas húmedas

## No las tire por el WC

Son productos innecesarios para un uso cotidiano, ya que no aportan nada diferente al uso tradicional de agua y jabón. Las toallitas, además, generan gran cantidad de residuos y deben echarse al contenedor de restos. Si acaban en el inodoro, generan atascos y costosas averías.

**¿POR EL WC? NUNCA**  
Algunos fabricantes indican que sus toallitas se pueden tirar por el WC, pero no se les exige pasar una prueba oficial que lo demuestre. Lo cierto es que tardan mucho en desintegrarse y no se deben tirar al inodoro.



**NO SON PARA USO CONTINUADO**  
Las frases que incitan al uso permanente son completamente inadecuadas: "usar diariamente tantas veces como sea necesario", "siempre contigo", "para después de cada evacuación"



### MENSAJES DESCONCERTANTES

Algunos fabricantes prefieren no indicar cómo hay que desecharlas o no lo hacen de forma clara. Por ejemplo, Amie indica que se tiren a la papelera, pero lo hace en texto y en inglés.

### SIEMPRE A LA PAPELERA

Todos estos envases llevan el pictograma adecuado, indicando que su destino debe ser la papelera. Es una lástima que Chilly, además de este logo correcto, indique también que se pueden tirar por el WC.

**E**n los últimos años el mercado de las toallitas húmedas ha experimentado un crecimiento exponencial.

Inicialmente se comercializaron para la higiene de los bebés y, más tarde, se extendió la venta para la limpieza adulta (desmaquillantes faciales, higiene íntima, refrescantes, etc.). Pero, poco a poco, han ido apareciendo productos con el mismo formato para limpiar superficies como inodoros, muebles, electrodomésticos, cristales, cocinas o gafas, entre otras.

### Se degradan más lentamente que el papel

Algunos envases incluyen imágenes y frases que dan la idea de que se trata de toallitas aptas para desecharse por el váter. Lo cierto es que, al hacerlo, se está generando un problema de grandes dimensiones. Puede parecer exagerado, pero al puñado de toallitas que tira un consumidor se unen las que tiran otros cientos de miles con el mismo hábito. El papel higiénico se rompe y se desintegra rápidamente en el agua, por lo que llega a las redes de saneamiento ya disgregado. En cambio, las toallitas supuestamente "desechables" llegan casi intactas incluso hasta las depuradoras. En su recorrido, las toallitas se deshilachan y se trenzan entre sí y con otros residuos como bastoncillos o algodones. Al formar masas, acaban provocando atascos en los desagües de la propia red interna del usuario, en las bajantes comunitarias del edificio, en los sistemas de alcantarillado, en los colectores, en los elementos de bombeo y en las propias depuradoras.

¿Por qué esta diferencia tan grande entre el papel higiénico y las toallitas húmedas? La respuesta reside, básicamente, en su composición. Las toallitas no son de papel, sino de un material formado por fibras, a veces sintéticas, que no están tejidas, pero sí vienen compactadas con la suficiente resistencia como para absorber y arrastrar. Aunque en sentido estricto puedan considerarse biodegradables, puesto que

## No hay normas sobre qué es o no biodegradable

no persisten en el ambiente durante un tiempo excesivamente largo, lo cierto es que no se desintegran en el agua con la rapidez suficiente y, encima, se vierten cada vez más al mismo tiempo, acrecentando los problemas derivados. De momento, no existe una definición legal ni unas pruebas estándar para definir qué productos se pueden desechar por el inodoro y cuáles no. La decisión queda en manos de los propios fabricantes. Para hacernos una idea concreta, en la ciudad de Valencia, por ejemplo, solo en la red de alcantarillado se recogen unas 3 toneladas de toallitas anuales. De hecho, la ciudad del Túria es una de las pioneras en el diseño de una ordenanza que prohíbe tirarlas al váter, para evitar el actual uso masivo. En caso de desoír la norma municipal, los consumidores valencianos se enfrentarían a sanciones que pueden alcanzar hasta 3.000 euros.

### Las etiquetas nos confunden

Las etiquetas indican cómo hay que desecharlas, pero cada una a su manera. Algunos envases proponen tirarlas por el inodoro con un pictograma (por ejemplo, las toallitas íntimas Vaginesil), otros con frases destacadas (Kandoo es una de las que incluye textos y dibujos tirando la toallita al retrete) o de forma indirecta, aludiendo a su biodegradabilidad (Klorane es una muestra de ello). No obstante, en otros envases sí se indica claramente que deben acabar en la papelera. Para aumentar la confusión, hay productos que sirven para lo mismo y tienen similar apariencia (incluso en ocasiones son del mismo fabricante), pero uno indica que hay que desecharlas por el inodoro y otro en la papelera. Dodot y Kandoo, son una buena muestra de esta contradicción. También surge la duda cuando leemos en un producto que el tejido de las toallitas es biodegradable y se desechar por el

## Unas cifras que "huelen"

Estas cifras alertan del problema que está generando la acumulación de toallitas húmedas en el ciclo del agua, desde que se tira de la cadena hasta que llegan a la depuradora.



**17.274**

limpiezas de pozos se tuvieron que hacer en Sevilla en 2013 por 8.806 en 2011.



**8.000**

kilogramos de toallitas se recogen cada día en una ciudad de tamaño medio.



**18%**

se incrementan los costes de mantenimiento de las depuradoras en una ciudad de tamaño medio (fuente: CONAMA).



# "Hasta 1.000 millones de euros al año"

La Asociación Española de Abastecimiento de Aguas (AEAS) estima que las toallitas que estamos tirando al WC incrementan entre 4 y 6 euros por persona y año los costes de mantenimiento, tratamiento y depuración de las aguas residuales.

## ¿Causan problemas las toallitas en la red de saneamiento?

El desafortunado hábito de arrojar este tipo de productos al inodoro genera atascos en la red de alcantarillado, aumento de la contaminación y sobrecostes de mantenimiento. Las toallitas no se desintegran tan rápido como el papel higiénico. En su transporte por las tuberías se van enredando, formando marañas que terminan por crear atascos tanto en la propia instalación doméstica como en la red de alcantarillado y en las bombas que impulsan las aguas residuales. Esto provoca vertidos de aguas residuales al medio ambiente sin tratamiento, incrementando la contaminación. Además, los atascos suponen un coste que requieren tareas adicionales de

mantenimiento y aumentan los gastos de reparación o cambio de los equipos.

## ¿A cuánto puede ascender el coste de estos residuos en el sistema de depuración?

AEAS estima que al arrojar toallitas al inodoro se aumentan entre 4 y 6 euros por persona y año los costes de mantenimiento, tratamiento y depuración de las aguas residuales. Esto equivale a encarecer entre un 8 y un 14% estas actividades y, por tanto, entre un 4 y un 6 % los costes totales del ciclo integral del agua. En Europa, la asociación de empresas de abastecimiento y saneamiento (EurEau) sostiene que las toallitas generan un gasto de entre 500 y 1.000 millones de euros al año, incluida su eliminación.

## ¿Cómo de grande estiman que es el problema?

Cada vez se tiran más toallitas y productos similares por el inodoro. En los últimos años, se ha producido un crecimiento exponencial tanto en la oferta de este tipo de productos como en su uso. Estos nuevos hábitos repercuten en la gestión del alcantarillado y depuración del agua urbana. Así, una ciudad de unos 300.000 habitantes como pueden ser por ejemplo La Coruña, Vitoria o Córdoba estaría recogiendo unos 8.000 kg de estos residuos cada día, es decir, casi 10 kg al año por persona.

## entrevista

### ¿Las toallitas son realmente desechables?

Un estudio realizado en Córdoba observó que, tras cinco días, un 90% del papel higiénico se había disuelto por sólo un 26% de las toallitas. Es decir, el papel higiénico resultó unas 3 veces más biodegradable que las toallitas. Tirar estos productos al inodoro es un mal hábito y su etiquetado no debería inducir a ello, pero la normativa actual no evita estos problemas. Por ello, AEAS participa en una iniciativa internacional para fijar criterios y ensayos que determinen qué productos pueden considerarse biodegradables y ser etiquetados como tales.

## No abuse de las toallitas: resérvelas para cuando no tenga acceso al agua

> WC (toallitas íntimas de Hemofarm Plus), mientras en otro caso, siendo "biodegradables", dicen que deben tirarse a la papelera (AMIE desmaquillantes). Por último el colmo de la incongruencia es cuando el mismo envase recoge ambos destinos: WC y papelera: así lo hace Chilly.

### Solo para un uso ocasional

OCU no está en contra de la existencia de las toallitas húmedas, pero son productos con una utilidad ocasional, que dan un servicio al consumidor cuando necesita limpiar una superficie delicada y no dispone de agua y jabón. Por ejemplo, en excursiones al aire libre, en el parque con un niño... El problema está cuando las usamos de forma cotidiana en nuestra casa y las tiramos al WC. El aumento del consumo es una realidad del mercado: cada vez se venden más y para más cosas. Incluso hay productos simplemente para refrescarse y modelos específicos para niños, con el pretexto de que ayudan a limpiarse mejor cuando hacen sus necesidades y sirven para aprender a ir al baño solo. Esta costumbre se arraigará, haciendo que el uso de estos productos permanezca toda su vida. Creemos que es mejor educar en los buenos hábitos de consumo desde edades tempranas. Además, las toallitas húmedas son un ejemplo del típico producto insostenible, porque tienen una vida útil muy efímera (un único servicio de unos cuantos segundos) y esto hace que el impacto ambiental que supone su ciclo de vida completo, desde la fabricación y distribución hasta la gestión de los residuos, se dispare. Asimismo, el proceso conlleva también la adición de sustancias químicas activas o tratamientos para que actúen como se espera (limpiar,

absorber, hidratar, perfumar...) y un envasado que no siempre tiene en cuenta la sostenibilidad (por ejemplo usando envases externos rígidos o envases individuales para cada toallita, como ocurre con algunas marcas de toallitas íntimas). Con todo este envoltorio se consumen recursos, agua y energía, que se suman al impacto ambiental que supone la fabricación de la toallita, todo lo cual hace que el coste total sea demasiado alto para la corta vida media que tienen. El uso de toallitas húmedas genera un tipo de residuos que no se producirían con un proceso de lavado tradicional con agua y jabón y aporta al agua otros contaminantes asociados como productos de higiene, fármacos o cosméticos.♥

## OCU EXIGE

# Claridad

Los mensajes que fomentan el uso continuado de las toallitas deberían prohibirse y modificar las etiquetas de los productos que alegan una biodegradabilidad no demostrada. Es necesario dictar unos requisitos y diseñar protocolos de evaluación para uniformizar los pictogramas y mensajes, de manera que las etiquetas no provoquen confusión en los usuarios. El consumidor tiene que saber que, ponga lo que ponga en el envase, es mejor tirarlas a la papelera o al contenedor de restos y no al WC.

Fernando Morcillo  
Presidente ejecutivo de AEAS

